

UN DEBATE HETEROGÉNEO

Claudia Agostoni

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Andrés Horacio Reggiani, *Historia mínima de la eugenesia en América Latina*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2019, 286 pp.

El valioso libro del historiador Andrés Horacio Reggiani permite adentrarse, desde diversas perspectivas, en las discusiones y reflexiones sobre los orígenes, la naturaleza y los alcances de la eugenesia en una pluralidad de contextos, y comprender las propuestas y acciones a través de las que se buscó mejorar la calidad de la población de América Latina entre 1900 y 1940. La eugenesia, sostiene Reggiani, fue “en lo esencial, un proyecto para evaluar la calidad de individuos y poblaciones” (p. 42), que alentó la promoción de una pléyade de programas encaminados a sobrepasar los obstáculos que, por herencia o hábito, se consideraban la causa fundamental del atraso de América Latina. El libro inicia con una puntual introducción en la que Reggiani expone algunos de los postulados que alimentaron al movimiento eugenésico. Al respecto, se detiene en el estudio de aquellos enunciados por el estadístico inglés Francis Galton a partir de 1883, relativos al “buen nacer”, y en la necesidad de promover o limitar la transmisión de una generación a otra “de atributos psicósomáticos (in)deseables” (p. 17). También aborda la teoría de la evolución de Charles Darwin, en particular la idea según la cual las sociedades evolucionaban “hacia formas más complejas y mejor adaptadas a los desafíos de su entorno” (p. 18); se detiene en las ideas sobre la “supervivencia del más apto” desarrolladas por el filósofo Herbert Spencer, y subraya el peso de la tradición positivista y la enorme fe en el progreso entre las élites ilustradas latinoamericanas,

entre otros elementos. Además, en la misma introducción, Reggiani examina con cuidado la centralidad que revistió el análisis de la desigualdad de las razas humanas; repasa en el estudio de los estigmas asociados a las poblaciones indígenas, afroamericanas y mestizas, y a la vez destaca cómo las recurrentes enfermedades epidémicas y los índices de mortalidad materno-infantil fueron crecientemente caracterizados como problemas políticos que impedían impulsar el desarrollo y progreso de la nación.

Posteriormente, el libro está organizado en dos partes. La primera se titula “La calidad de la población como problema” e incluye los dos primeros capítulos: “Eugenesia y modernidad” y “Talento hereditario y atavismo criminal”. En ellos Reggiani presenta un estimulante marco teórico e histórico para situar cómo, a partir de la década de 1880, la población devino en el problema central de la eugenesia. En este sentido, aborda las profundas transformaciones sociodemográficas europeas, el clima de pesimismo cultural y la incesante preocupación por la degeneración, la herencia y la criminalidad, lo que le permite preparar el terreno para hilvanar los argumentos, teorías e ideas por los que se consideró esencial optimizar las condiciones fisiológicas, morales e intelectuales de la heterogénea población de diferentes países de América Latina.

En la segunda parte del libro, “La eugenesia latinoamericana y sus espacios de intervención”, que comprende los capítulos 3 a 7, Reggiani examina las heterogéneas estrategias eugenésicas y los diferentes espacios de intervención en América Latina, siguiendo un enfoque temático y temporal transversal, interdisciplinario y transnacional. El capítulo 3, “La selección del inmigrante”, se centra en el análisis de la importancia que tuvo la selección de los inmigrantes en países como Argentina, Brasil, Cuba, Estados Unidos y México. En esta línea, estudia cómo se procuró introducir en el hemisferio una política migratoria basada en criterios raciales, destaca que una de las más importantes manifestaciones de lo anterior fue el panamericanismo y sostiene que “la eugenesia latinoamericana fue un caso único del intento de forjar un programa común de repoblamiento cualitativo a escala regional” (p. 99).

En el siguiente capítulo, el cuarto, titulado “El control de la reproducción”, Reggiani detalla las políticas y los programas que buscaron estimular la procreación de una descendencia sana y fuerte. El autor concentra su

atención en la década de 1930, cuando la contención del alcoholismo, la tuberculosis y las enfermedades venéreas se enunció como requisito ineludible para alejar los fantasmas del despoblamiento y la degeneración racial en la región. En este capítulo también se presta cuidadosa atención a los significados atribuidos a los exámenes prenupciales, a la necesidad de frenar la mortalidad infantil, a los motivos por los que se promulgaron diferentes leyes de esterilización y códigos discriminatorios para restringir o prohibir el ingreso de poblaciones consideradas como no asimilables. Hacia el final, Reggiani aborda los debates, las cautelas y las tensiones que la política racial nacionalsocialista despertó en América Latina.

“La batalla por la infancia”, el capítulo 5, se detiene en el estudio de cómo “la cruzada por la infancia” encontró en la eugenesia el cobijo de teorías muy distintas sobre la raza, la herencia, la cultura, las influencias medioambientales y las prescripciones sobre cómo “mejorar” las poblaciones (p. 168). Por ello, Reggiani aborda con detenimiento las propuestas de médicos, abogados, pedagogos y educadores dentro y fuera del Estado. Así, los debates en los Congresos Panamericanos del Niño, los numerosos programas y propuestas relativos al bienestar de la infancia y las reformas educativas que buscaron que la escuela deviniera en un laboratorio del “hombre nuevo” en el Brasil de Getúlio Vargas, así como la primacía que en el México posrevolucionario revistió realizar cuidadosas investigaciones antropométricas, fisiológicas y psicométricas de la población infantil, forman parte de los temas que son cuidadosamente analizados.

El sexto capítulo, “Cultura física, regeneración y aptitud”, expone la creciente interdependencia entre la cultura física, la regeneración y la eugenesia. Al respecto, el autor destaca la fuerza que cobró la correlación entre las estadísticas, las aptitudes de determinados sectores poblacionales y los criterios tayloristas de eficiencia, desempeño y aptitud. También repara en que se hicieron, con mayor intensidad, investigaciones en fisiología cardiovascular, respiratoria, neuromotora y muscular, y da cuenta de la promoción de actividades de educación física en diferentes ámbitos institucionales de países como Argentina, Brasil y México, además de la creciente participación de la mujer en actividades deportivas.

En el capítulo final, “La biotipología y el ‘hombre nuevo’”, Reggiani establece que la “biotipología fue en América Latina la expresión más articulada

de una ciencia racial aplicada al rediseño de la sociedad” (p. 231). El autor enfatiza que fue precisamente desde la perspectiva de los biotipólogos y de los estudios sustentados en la psicología, la antropología, la endocrinología, la psiquiatría y la medicina que se consideró que sería posible superar los factores hereditarios o medioambientales que mermaban las capacidades de los individuos de ser útiles a la sociedad, de modo que se podría construir el “tipo normal y bello” para la nueva nación, o bien integrar al indígena a ella. Reggiani también establece que después de 1945 se registró una “desaparición casi completa” del término “eugenesia” tanto en la discusión pública como en la enunciación de los saberes expertos debido a los crímenes nazis. Sin embargo, según sostiene y constata, esto no implicó un “rechazo de todo el andamiaje concebido para clasificar la diversidad humana y valorar sus capacidades” (p. 273).

El conjunto de la obra presenta una valiosa síntesis crítica de las ideas, los planes, las propuestas y los debates heterogéneos que generó la eugenesia en América Latina. Expone con claridad las maneras en que, desde la sociedad civil y el aparato estatal, se buscó eliminar el atraso, combatir la pobreza, erradicar la mortalidad infantil e incidir en los cuerpos y las mentes de la población durante las primeras cuatro décadas del siglo pasado. Considero relevante mencionar que este cuidadoso estudio forma parte de la colección “Historia Mínima”, de El Colegio de México, y que es el primer libro en lengua española que logra presentar un importante y atractivo análisis de las teorías y los alcances que los ambiciosos proyectos emprendidos bajo el signo de la eugenesia tuvieron en América Latina. A lo largo de sus 286 páginas, el lector encontrará un detallado examen de múltiples fuentes y escritos, así como un diálogo permanente con la historiografía, lo que le permitirá sumergirse en la historia de los objetivos que tuvieron los postulados de la eugenesia y explorar la diversidad de disciplinas y especialidades que cayeron bajo su influencia. 